

## «Nuevo Diario» podría morir

● Están dispuestos a ir a la huelga de hambre. Tan acorralados están, tan desesperados, los trabajadores de «Nuevo Diario». Desde el martes pasado el periódico no sale a la calle, y se teme que jamás vuelva a aparecer. Si el caso de «ND» no se trata en un plano que trascienda lo empresarial, «ND» podría morir.

A principios de la semana pasada la empresa editora —Prensa Económica, S. A.— declaraba la suspensión de pagos, y la empresa impresora —Rotopress— se negaba a seguir tirando en sus talleres el diario y el semanario económico «Desarrollo». Así vuelve a repetirse un compás de espera, un compás de muerte, que ya pasó «Nuevo Diario» hace poco más de un año (véase TRIUNFO, número 646). En esta ocasión las circunstancias se han agravado: la deuda de Prensa Económica a Rotopress ha ascendido de veinte a setenta y tres millones de pesetas. Una medida como la suspensión de pagos, que normalmente no tendría por qué afectar a la producción, ha supuesto en este caso el cese, al ser la empresa acreedora empresa impresora al mismo tiempo. Por otra parte, parar la producción de un diario es como morir a plazos.

Los trabajadores no han cobrado ni la paga de febrero ni la extraordinaria de beneficios. Las perspectivas son la pérdida del puesto de trabajo. Y aparte el drama de estos trescientos trabajadores de «ND», «Desarrollo» y Rotopress, la sociedad se puede ver privada de un órgano de expresión. La prensa madrileña, de tan escueto espectro ideológico, puede quedar recortada aún más si desaparece «ND».

Se aducen pérdidas económicas ante la posible desaparición de este título. ¿Quién va a pedir cuentas de una mala gestión empresarial, de una gestión nunca clara, que ha sido siempre considerada como secundaria y que ahora se exhibe como argumento decisivo para abandonar el título y dejar en la calle a los trabajadores?

### CON MIRAS AL PODER

La historia de «Nuevo Diario» no es simplemente una historia laboral o empresarial. Más aún, parece que esta cuestión no ha importado nunca demasiado a los propietarios. La historia de «ND» ha estado condicionada por la política, por los vaivenes políticos de los empresarios y accionistas. El caso «ND» pone de manifiesto hasta qué punto un título y una Redacción pueden ser meros instrumentos para unos hombres a quienes les tienta el «negocio» de la prensa con el fin de jugar a la coyun-

Opus, les interesó mantener una actitud crítica respecto a algunos sectores públicos, por ejemplo, respecto a sindicatos y educación. El joven equipo periodístico de «ND» libró batallas importantes en aquellos primeros tiempos, ejerció un tono crítico muy saludable y, así, el diario alcanzó unas ventas respetables —hasta cuarenta mil ejemplares— para una publicación recién nacida y en una prensa como la española. Ya en el poder, los hombres que financiaban «ND» abandonaron sus motivaciones críticas. Los periodistas vieron recortadas sus posibilidades expresivas. Algunos abandonaron. Hubo cambios en la dirección. El periódico comenzó a bajar y perder lectores. En 1970 la cabecera pasó

mala gestión empresarial, algo endémico en esta publicación. Los cambios constantes, la contraposición de intereses entre los accionistas, a medida que el juego político ha ido cambiando, hacen incluso difícil la venta del periódico hoy. Un grupo de accionistas de PESA es, a su vez, accionista mayoritario de Rotopress, la empresa impresora. Varias gestiones de venta (primero con el grupo «Mundo», después con «Cambio 16») han fracasado. Se ha hablado de entorpecimientos para la venta por razones políticas. Parece más fundado el obstáculo de las deudas como insuperable, la falta de clarificación empresarial y en la titularidad de las acciones (algo verdaderamente raro, ya que en las sociedades de prensa



La dramática situación de los que hasta ahora hacían «Nuevo Diario» y «Desarrollo» ha provocado una inmediata respuesta de solidaridad por parte de sus compañeros de otras publicaciones. En la fotografía, los trabajadores ahora en paro forzoso se manifiestan frente al Ministerio de Información y Turismo, acompañados de otros periodistas.

tura política. Porque ni siquiera «ND» ha llegado a ser el órgano de expresión de un grupo dispuesto a hacer política a largo plazo y de forma coherente. Lo cual hubiera sido respetable. «ND» ha sido una cabecera que se han ido traspasando unos a otros, según el momento político, como escribimos en el comentario antes aludido.

La vida de este periódico ha estado marcada por hombres y grupos que lo utilizaron o para alcanzar el poder o para influir desde él, para decir o para no dejar decir. Cuando el diario salió a la calle a los empresarios que estaban detrás (Prensa y Ediciones, S. A.), ligados al

de Prensa y Ediciones a Prensa Económica. Los empresarios se encontraban con una Redacción ya hecha y no precisamente a su medida. Las contradicciones entre las informaciones de los periodistas y la línea editorial ha sido una constante de este periódico. La Redacción no sólo ha estado constreñida, sino que siempre ha estado a expensas de los cambios en la dirección y en la empresa con sus consecuencias ideológicas. En 1974 llegaba a la presidencia del Consejo de Administración Lucas María de Oriol y Urquijo. Este financiero ha reconocido, en declaraciones, los méritos del equipo redaccional y técnico frente a la

las acciones son nominativas). Entre los accionistas hay varios ex ministros.

### «LIMPIAR» LA REDACCION

Nadie quiere seguir financiando un periódico que ha servido a tantos, con el que tantos han jugado a detentar eso que se llama el cuarto poder. Lucas María de Oriol ha declarado que a él le seguiría interesando el periódico en el caso de que otros metieran dinero. No quiere poner el suyo. Se sabe que la Administración ha financiado el diario en varias ocasiones. El director general de Régimen Jurídico decía a la representa-



# La CaPilla siXtina

## MARTILLO DE HEREJES

**T**ODO lo que Areilza gana esforzadamente en sus viajes por Europa, se lo gastan sus compañeros de gabinete en un abrir y cerrar de manos. O ni siquiera eso. Más bien dírtase que tienen las manos agujereadas.

Por ejemplo, hacía tiempo que uno no oía ya lo de martillo de herejes, luz de Trento, etc., etc., como tópicos dirigidos a la Historia de España, esa luna lunera cascabelera, luna de ojos azules, cara morena. Pues bien, el excelentísimo señor vicepresidente primero del Gobierno volvió a resucitar el viejo lenguaje, tan alejado en letra y música de las prédicas de marketing a las que se entrega el señor Areilza en francés, inglés o alemán y el mismísimo Rey en español y en catalán.

Pocos días después, Villar Mir se aparece ante los españoles para prometerles otro "milagro" económico si siguen poniendo de su parte todo lo que hace posible los milagros económicos y sobre todo el que la clase obrera se aprieta el cinturón y se convierte políticamente en "clase oculta", que no cree problemas, vaya. El señor Villar Mir pertenece a esa clase de animales televisivos que estarían mucho mejor en plan de animales radiofónicos. Tiene mejor voz que gesto y el exceso de tics podría traducir un equivalente exceso de falta de convicciones profundas.

Finalmente, Fraga Iribarne se puso la armadura del traje a rayas y el talante del pachín pachán y empezó a soltar leña dialéctica de la buena. A mí el señor Fraga Iribarne me fascina casi tanto como Kissinger. Ambos son personajes más excesivos que defectivos. En teoría se les entiende todo y por ello quise auscultar la receptibilidad del mensaje fraguano, en la esperanza de que el público le hubiera entendido perfectamente. Las sorpresas fueron abundantes. Hubo quien puso en boca del vicepresidente primero cosas dichas por el vicepresidente tercero y en las del vicepresidente tercero cosas que tal vez había dicho el vicepresidente segundo. Denominador común receptivo: aquí va a haber jarabe de palo verbal hacia la extrema derecha y jarabe de palo palo a lo que llaman extrema izquierda.

—Martillo de herejes. Somos lo que siempre fuimos. Martillo de herejes, como dijo el señor Villar Mir.

—No. Si eso lo dijo el general De Santiago.

—No lo recuerdo bien. ¿No lo dijo Fraga?

—Sí. Lo dijo Fraga. Y Villar Mir. Y el vicepresidente primero. Que se preparen los herejes, los herejes de izquierda, se entiende, sean de la media-izquierda o sean de la extrema izquierda. Existe el criterio asumido por el poder de que la izquierda saldría en la carrera democrática con unos cuantos kilómetros de ventaja y hay que ponerle banderillas de fuego para que el toro llegue cansado a la muleta. Como muy bien dijo Encarna nada más fundida la última imagen del airado Fraga...

—Aún no hemos pasado lo peor. Ni siquiera ustedes los revisionistas.

Yo estaba ante el espejo. Contemplando mi casi definitiva calva. Carne de martillo.

SIXTO CAMARA

ción de trabajadores de "ND" que le visitó la semana pasada, que el Ministerio ha ayudado en varias ocasiones a los empresarios. Las cantidades que se barajan —doscientos millones— parecen desorbitadas, muy por encima de la verdad.

Entre tanto, los trabajadores de "ND", "Desarrollo" y Roto-press celebran diariamente asambleas para mantenerse informados, para debatir la situación y hacer gestiones. La semana pasada se manifestaron ante el Ministerio, acompañados de periodistas de otros medios. Después de la visita al director general hubo vislumbres de esperanzas: se podía contar con créditos del Ministerio para pagar al taller, y los sueldos podrían correr a cargo del Fondo de Protección al Trabajo. A las pocas horas, a las nueve de la tarde del jueves, se sabía que no se podía contar con una ayuda económica del Ministerio de Información. Otra delegación viajaba a San Sebastián para exponer el problema en la reunión de Federaciones de Asociaciones de la Prensa. Es posible que alguna ayuda económica de

la Asociación aliviara el problema de los sueldos pendientes.

Los trabajadores se encuentran acorralados. Planean un festival para sacar fondos, la edición de un libro sobre la prensa, en las Redacciones de otras publicaciones se hacen colectas, nace un comité de sostén de periodistas de Madrid... En la asamblea se ha anunciado una acción tan seria como la huelga de hambre. ¿Cuánto podrá durar este estado de cosas? Entre las posibilidades de la empresa existiría la de la venta "limpia" del título, esto es, la venta de la cabecera sin una plantilla que ha sido instrumentada y ahora resulta molesta para cualquiera que quisiera hacerse cargo del título. Incluso para algunos de los propios accionistas. Es la condición del periodista. Y todo queda rebajado a unos niveles de chalaneo cuando se habla de las posibilidades de venta del edificio (por trescientos millones de pesetas) dentro del cual aún los periodistas, administrativos y trabajadores de taller intentan mantener el fuego, el rescoldo, de un periódico. ■ C. ALONSO DE LOS RIOS.

## CUESTIONES PERIFERICAS

### Gritos y canciones

● Empezó la semana cantando Mercedes Sosa en el inevitable Palau dels Sports. Canciones de la libertad y para la libertad. La gran cantante argentina se quejaba de que no encuentra flores en los barrios suburbiales: "¿De dónde saco flores si nadie las plantó?". Hay en este mundo y, sobre todo en este país, como un tejer y destejer, plantar y desplantar flores continuado. A comienzos de la semana apareció en la palestra el Centre Catalá, otra entidad al servicio de la presunta derecha civilizada en la que aparecen personas como Mas Cantí o Güell de Sentmenat, ligadas al Círculo de Economía. Es el suyo un programa regeneracionista periférico ligado y no ligado al reformismo canovista que irradiaba del Madrid fraguano.

"Por las calles de la villa...", para seguir con la canción de Mercedes Sosa, ya no circulan los militarizados funcionarios del Ayuntamiento. Pero las calles de la villa no se han que-

dado deshabitadas. Batallas verbales y campales de horas y horas han sido protagonizadas por obreros parados a secas, por huelguistas de la construcción, por los transportistas. La manifestación obrera por la Vía Layetana ha sido uno de los episodios más reveladores de unos meses últimos llenos de episodios reveladores. Se empezó con el grito y la pancarta. Se acabó con el "sálvese quien pueda" ante la carga policial, y en pocos minutos el escenario se convirtió en una batalla épica llena de humo y furia. Gases lacrimógenos, bombas de humo, balas de caucho por un bando; ladrillos y restos de derribos, por el otro. Lo que empezó por la mañana no terminó hasta el borde de la noche cerrada cuando los manifestantes y los policías, cansados y crispados protagonizaban las últimas carreras entre coches atascados, al fondo, la alarmante urgencia de las luces móviles azules y de las sirenas.

Estos sucesos, complementa-